

## **Una Asociación sin alardes de poder**

*Así define Carlos Ardila la agrupación en la que cree, por la que ha trabajado y a la que evaluó con la lente de su experiencia.*

Sara Gallardo M.

Seguirle los pasos al trajinar de la Asociación Colombiana de Ingenieros de Sistemas (Acis) es una grata tarea. Sus huellas reposan en un cúmulo muy importante de actividades desarrolladas a lo largo de 30 años de existencia, en los documentos de archivo, en sus publicaciones, pero sobre todo, en la memoria de los protagonistas. Un grupo de soñadores y comprometidos ingenieros de sistemas con su vocación y oficio.

Muchos de ellos aparecen en esta edición especial de la revista narrando anécdotas, experiencias, éxitos y sinsabores, con la mística que los ha caracterizado como motor de su titánico empeño. Convencidos de la herencia del ábaco, inventado en Babilonia como primera herramienta de cálculo distinta al cerebro humano, convertido en bits y bytes; la combinación de unos y ceros que además de configurar la ciencia de su profesión, desembocó en avances tecnológicos que han transformado las relaciones en el mundo, la sociedad y el ser humano.

Motivados desde su juventud alrededor de las palabras información automática, mezcla que dio origen a lo que hoy se define como ciencia informática, basada en la tecnología computacional, eligieron unir esfuerzos para crear un espacio del que forman parte y por el que han pasado para aprender, muchos de los ingenieros de sistemas del país y profesionales de otras disciplinas.

En ese panorama, han sido testigos y actores de la asimilación creciente que las tecnologías de la información y las comunicaciones han tenido en el país. Algunos se quedaron en la academia; muy pocos emigraron al exterior para quedarse o adquirir conocimiento y regresar; y, otros tantos optaron por lanzarse a la aventura de crear empresa, sumados a quienes eligieron trabajar para las pocas multinacionales asentadas en la Colombia de ese entonces.

Una voz autorizada para recoger esas memorias que le dieron forma a Acis es Carlos Ardila, quien por la fecha de su ingreso se ubica en la mitad de la historia, para revivirla de atrás hacia adelante. Fiel miembro de la Asociación, elegido presidente en cuatro oportunidades; profesor universitario; empresario, consultor; exportador de tecnología; y, como él mismo se define, portador de utopías, soñador empedernido, y creyente del éxito basado en la pasión por el ejercicio profesional, apartado del poder.

—¿Cómo llegó a la Asociación?

—Mi contacto con ACIS empezó en 1992 durante la presidencia de Joaquín Oramas, quien por sugerencia de Francisco Rueda me invitó a dirigir el Salón de Informática de ese año, dedicado a los sistemas abiertos.

Así comienza la conversación con el ingeniero civil graduado en la universidad de La Salle, con postgrado en la universidad de Los Andes.

—¿Qué recuerdos tiene del nacimiento de ACIS y el contexto que lo acompañó?

—Yo no participé en la fundación, en mi primer contacto llevaba alrededor de quince años operando.

Apostándole a la necesidad de una comunicación expedita entre los equipos y el software producido por los distintos proveedores de tecnología y con una visión futurista sobre el alcance que tendrían las redes de computadores, Carlos Ardila dirigió varios salones y jornadas programadas por la Asociación. Actividades concebidas para capacitar, sumadas a los cursos, conferencias y otro tipo de encuentros vigentes, promotores del respeto y la credibilidad otorgados a la Asociación desde sus comienzos, como fuente de conocimiento por el sector informático colombiano.

—¿Qué ha dejado en su paso por la Asociación?

—Le he aportado a Acis la evolución de su sitio web, conformando una comunidad virtual en 1998; proceso en el que iniciamos la construcción de una base de datos portadora de las direcciones de correo electrónico, con mecanismos automáticos para envíos masivos y filtrados de correo. Luego se dio el replanteamiento y dirección de la construcción del sitio en el 2004.

En ese mismo año, en compañía de Alejandro Carrillo, encargado de la conceptualización, José Fernando Licero para implementarla, y Beatriz Eugenia Caicedo suministrando información para la estructura desde su manejo administrativo de la Asociación, “creamos un nuevo web site, apoyado sobre Typo3, un manejador de contenido de software libre. Incluimos algunos conceptos que han funcionado bien, tales como la base de conocimiento, donde se publica el material de todos los encuentros académicos de ACIS y la galería de imágenes”, explica el ingeniero.

Ese montaje ha sido exitoso desde entonces, visible a través de las cifras. Las más recientes registradas el pasado mes de mayo. El web site fue visitado por 42.571 personas distintas, frente a las 24.979 que se acercaron al ciberespacio de la Asociación un año atrás, en 2006. Un aumento en el número de visitantes superior al 70%. “Recuerdo que cuando decidimos hacer variable el sueldo de José Fernando, en función del tráfico del web site, la primera gran meta era superar los 10.000 visitantes únicos”, dice muy satisfecho.

Para nadie es un secreto que el éxito y la solidez de la agremiación van de la mano de Beatriz Eugenia Caicedo y sus colaboradores. “Al frente de la dirección ejecutiva se encuentra una mujer entregada a su trabajo, con un profesionalismo que ya quisieran las empresas encontrar en la centésima parte de sus empleados; una mujer que defiende el dinero de ACIS con más celo que el propio. Ella y su equipo con su consabida tenacidad, la han enriquecido y depurado durante todos estos años, convirtiéndola en una eficaz herramienta de mercadeo para sus actividades académicas, fuente primaria de su subsistencia económica”, no vacila en afirmar.

## **Fortalezas y debilidades**

El mismo lenguaje de amistad y camaradería, entusiasmo y compromiso que reunió a los gestores de la Asociación, permanece después de 30 años. “ACIS se fue consolidando a través de un grupo de personas atraídas por el placer de unirnos y el gusto de encontrarnos; amantes de la Ingeniería de Sistemas, interesados en la academia y no en la política”, asegura desde la lente observadora.

—¿Acercarse a las instancias gubernamentales ha sido un objetivo?

—Mucho se nos ha criticado en el sentido de que ACIS no participara más en diseñar una política gremial, en influenciar al Gobierno para la toma de decisiones tendientes a favorecer el desarrollo de nuestra profesión, en la promoción de una legislación relacionada con el sector, entre otros asuntos.

“En un principio veía esa actitud de la Asociación como una debilidad; pero un día, Víctor Toro dijo durante una reunión de la Junta Directiva que nosotros no podíamos ser algo distinto a nuestra naturaleza intrínseca y que una organización no podía ser diferente a sus líderes. Entonces entendí que la misión de Acis debía centrarse en lo académico”, y sí que lo han logrado.

Postura que advierte el entrevistado puede desanimar a muchos de los afiliados a la hora de hacer campaña personal hacia la presidencia. “No es un cargo muy apetecido. ¿Quién quiere trabajar gratis por una organización poco visible ante los estamentos que manejan el poder?”, se pregunta con ironía.

Repite su apreciación en forma deliberada sobre la motivación que orienta los destinos de Acis. “Formar parte de la Asociación y participar en sus actividades, nos retorna la satisfacción de reunirnos con personas de la misma especie y prestigio profesional, cada vez que estamos presentes en alguno de nuestros respetados encuentros, programados con el fin de divulgar los desarrollos tecnológicos, su aplicación y alcance”.

Opinión que refuerza, orgulloso de los valores que sustentan la filosofía de la agremiación a la que decidió pertenecer, en medio de su compromiso personal. “No se trata de grandes eventos en ciudades románticas ni son presididos por el Presidente de la República o sus ministros. Pero, cuando alguien necesita de verdad aprender sobre seguridad, gerencia de proyectos, telemática u otros temas tratados en los Salones de Informática, sabe bien a dónde ir y paga por ello. Esas personas prefieren a ACIS por encima de muchas multinacionales que proveen educación como parte de su negocio; inclusive frente a los programas de educación continuada de las mismas universidades”.

Hace unos años Carlos Ardila oía decir que la Asociación era el sitio de unos cuantos viejos, del que formaban parte siempre los mismos. Si había algo de razón en el comentario, ese eventual problema se ha resuelto en gran medida, de acuerdo con el entrevistado. “Basta con mirar los dos últimos presidentes de Acis; mucho más jóvenes que los anteriores y con una historia más corta dentro de la Asociación. Lo mismo sucede en la Junta Directiva, integrada en

sus períodos más recientes por varios profesionales ‘treintones’, de similar trayectoria en Acis, lo cual garantiza la renovación de los líderes”, manifestó con su natural desparpajo.

Durante el paneo profundo y sincero de Carlos Ardila sobre la Asociación, detiene la lente en la que considera una de las mayores dificultades: apuntarle a nuevos líderes interesados en observar qué pueden aportar y no en qué pueden recibir.

“El afiliado estándar no encuentra valor y yo no haría mucho por proveérselo. Acis está compuesto por un grupo de gente hiperactiva en nuestra profesión, que nos juntamos para trabajar en su desarrollo; no un grupo de líderes que les entregan cosas a unos participantes pasivos. La Asociación tiene que ser atractiva para los mejores ingenieros que están saliendo de las universidades colombianas; los mediocres encontrarán otros sitios más aptos para ellos”, manifiesta sin titubeos.

### **El país a la sombra**

Guiado por la brújula apuntando el norte de la Asociación, se refiere al país de manera implícita, incapaz de dejarlo por fuera de sus evocaciones.

Basta observar su desempeño profesional para evidenciar su sentido de pertenencia con Colombia, palpable en el alcance de los desarrollos de software, elogiados por sus compañeros y reconocidos dentro y más allá de las fronteras.

Esos resultados magnifican su voz de locutor cuando tiene que decir verdades, acompañadas de reiteraciones. “En medio de tantas cosas negativas que nos rodean, ACIS es un oasis para compartir con gente honesta, comprometida con su profesión, que trabaja con mística y con ganas de interactuar entre personas parecidas”.

### **Retos de un sello**

Los nuevos desarrollos de la tecnología informática, uno detrás de otro, no solo sorprenden, generan una serie de exigencias en todos los espacios que parten de lo conceptual, pasan por la infraestructura, se detienen en el montaje y la capacitación, para finalizar en la aplicación y el análisis de su puesta en marcha como herramienta estratégica.

Tales retos los deben asumir todas las empresas sin mediar tamaño o tipo de negocio, Acis está entre ellas. Razón por la que se ocupa de mantener actualizado su ambiente tecnológico y su foco central de actividades hacia el exterior, lo cifre en la academia. Sello que la identifica sin lugar a dudas en el sector y que ha sabido alimentar en forma permanente.

Una marca estratégica conseguida con buen pulso, para funcionar con resultados muy positivos, en lo que define el chileno Eugenio Tirón, autor del libro “Comunicación Estratégica”, como un “mundo de señales”.

—En su mirada futurista, ¿cuáles son los retos a los que se enfrenta Acis para permanecer renovada y vigente?

—Mantener cerca a sus ‘cincuenta héroes’, como llamamos a veces al grupo de afiliados que promovemos la Asociación y trabajamos por ella desde la Junta Directiva o las actividades académicas. Ese es uno de los retos más significativos, sumado al de generar alternativas para atraer a nuevos miembros. Y, como si fuera poco, mantener y motivar a su directora ejecutiva, responsable de esa titánica labor que insisto, no debe contemplar una influencia política.

Con base en su amplia experiencia formula varias recomendaciones. “Por una parte, programar una actividad más continua en el monitoreo y las estadísticas de la profesión, tal y como lo hicieron Martha Rodríguez y Carlos Forero, en su estudio sobre la caracterización de la Ingeniería de Sistemas, libro publicado el año, durante la presidencia de Jeimy J. Cano. Evolucionar el web site, procurando que herramientas como los blogs sean utilizados en forma masiva, para lograr que el editor primario del sitio en Internet, sea la misma comunidad y no la administración de Acis”.

Así mismo, sugiere utilizar los conceptos del Web 2.0. “Debemos crear el MySpace o FaceBook para ingenieros de sistemas latinoamericanos. El liderazgo de ACIS en la utilización de mecanismos electrónicos puede atraer a gremios de otros países. Basta observar el vigor de la bolsa de empleo que maneja la Asociación, sin duda, el primer sitio de oferta laboral para los ingenieros de sistemas y las empresas colombianas. Liderazgo que debe ser aprovechado para extender el cubrimiento de la Asociación y el mercado de nuestros ingenieros”.

El consejo que da a los profesionales que siguen sus pasos es no dedicarse al desarrollo de software con exclusividad para el mercado colombiano, considerando su tamaño.

### **Más allá de Bogotá**

No han sido pocos los intentos fallidos tras la conformación de réplicas de Acis en otras ciudades del país, proyecto que Carlos Ardila pide no repetir porque lo considera una forma obsoleta de consolidar su presencia en otras geografías.

—¿Cuál es entonces su propuesta en esa dirección?

—La verdadera forma de hacerlo es a través de los servicios electrónicos. No lo se con certeza, pero me atrevería a apostar que de las más de 42 mil visitas que registramos en mayo de este año, por lo menos la mitad correspondía a personas de fuera de Bogotá. Ahí, en el ciberespacio está publicado el conocimiento de los profesionales más destacados de nuestra profesión; los interesados lo tienen a ‘clics’ de distancia.

### **Reconocidos valores**

El éxito combinado con el respeto que inspira son los elementos fundamentales en la tarjeta de presentación de Acis.

Así lo advierte Carlos Ardila, después de varias horas dedicadas a repasar los caminos recorridos por la Asociación Colombiana de Ingenieros de Sistemas, para esta conversación cargada de certeras reflexiones que no termina, sin ponerle un toque de humor.

—Y en el baúl de los recuerdos ¿no hay anécdotas?

—Sí. Recuerdo una junta directiva en la que un veedor designado por la asamblea, cuestionó la ética con la que estábamos manejando un asunto. Me parece ver a Rodrigo Querubín parándose de su puesto indignado para acercarse a centímetros del agresor y protestar en su cara. Y a Víctor Toro hablando como nunca más, en los más de 25 años que lo conozco. No volví a ver a nuestro veedor. Me viene a la mente mi eterna pelea para quitar la matrícula profesional como requisito para ser miembro de la junta directiva. ¡ACIS se autoselecciona, tiene cierto parecido con la Masonería o el Opus Dei!

—¿Cómo es ese parecido con la Masonería y el Opus Dei?

— El Opus Dei y la masonería han sido organizaciones muy exclusivas, grupos relativamente cerrados de personas con unas creencias muy firmes en temas específicos. ACIS es similar, no buscamos masas, sino un grupo de gente de altísimo nivel académico y personal que comparta nuestras ideas.

“Algunos la desprecian porque no tiene poder político. Nosotros nos sentimos felices porque mientras eso sea así, nos vamos a encontrar con la gente que en realidad queremos ver”, concluyó insistente.

**Sara Gallardo M.** Periodista comunicadora, universidad Jorge Tadeo Lozano. Ha sido directora de las revistas *Uno y Cero*, *Gestión Gerencial* y *Acuc Noticias*. Editora de *Aló Computadores*. Redactora en las revistas *Cambio 16*, *Cambio* y *Clase Empresarial*. Corresponsal de la revista *Infochannel* (México). Autora del libro “*Lo que cuesta el abuso del poder*”. Corresponsal en Colombia del Diario “*La Prensa*” de Panamá y revista *IN* de Lanchile; editora de esta revista.